

# ¿“ESTAR CON” O “VISITAR A” LOS MUERTOS? LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN LOS CEMENTERIOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE SAN LUIS\*

Mag. Estela Beatriz de Dios

## **Introducción**

La ciudad de San Luis posee en la actualidad dos cementerios públicos, el San José y Del Rosario, los cuales presentan características específicas y particulares, de nivel arquitectónico e histórico, que los diferencian sustancialmente, y que marcan las desigualdades que existen al interior de la sociedad local.

¿Por qué analizar los cementerios y las prácticas sociales que los atraviesan? Dice José Linares que

*(...) los vestigios de la actividad humana incluyen la totalidad de la conducta individual y colectiva y los productos de las actividades mentales y físicas de los miembros del grupo, expresados como evidencias espirituales o materiales, en forma de actitudes, creencias, hábitos y costumbres, o de objetos materiales.<sup>1</sup>*

Considerando un marco situacional que contemple las características señaladas por Linares, el estudio de los cementerios expresa una manera de abordar las conductas individuales y colectivas de una sociedad. Un cementerio representa, a partir de los criterios establecidos para sepultar a los difuntos, una evidencia material que refleja las formas de organización, el sistema de relaciones, las costumbres, las creencias, los valores puestos en juego que esa sociedad adopta y expresa para su desarrollo cotidiano. Así, a

---

\* Trabajo mejorado y corregido luego de su presentación en las II Jornadas “Espacio, Memoria e Identidad”, realizadas en la ciudad de Rosario en septiembre de 2004.

<sup>1</sup> LINARES, José (1994) “Museo, Arquitectura y Museografía”. Fondo de Desarrollo de la Cultura. La Habana. Pág. 171.

través de los cementerios, sería posible estudiar los modos en cómo la gente interpreta sus vidas.

Por otro lado, es común que los cementerios se constituyan en un “olvido” en la memoria colectiva, al momento de nombrar los hitos patrimoniales de una ciudad. Ese fue el caso en esta investigación: en el trabajo inicial que indagó los supuestos de la gente a la hora de identificar lo que consideraba parte del patrimonio cultural de la ciudad de San Luis, recogió menciones sobre la Iglesia Catedral, los monumentos, las casas estilo señorial, la estación del ferrocarril, la plaza fundacional y sus edificios históricos, entre otros. En el olvido quedaron otros hitos que este proyecto rescató como parte del patrimonio de la ciudad: los boliches y el juego o timba, los ranchos o viviendas rururbanas y los cementerios. Porque como dice Mario Benedetti, “el olvido está lleno de memoria” Precisamente, el olvido nos devolvió una mirada sobre la realidad local que enriqueció nuestro proceso investigativo y ayudó a adentrarnos en prácticas sociales propias de sectores populares, que difícilmente hubieran formado parte de un estudio sobre el patrimonio cultural si sólo nos hubiéramos quedado en la monumentalidad de las construcciones.

### ***Los cementerios como una expresión de desigualdad de clase***

Carlos Moreno dice que los cementerios son una muestra de “*la relatividad de las ambiciones y también de las miserias humanas*”<sup>2</sup>, expresión que nos lleva a considerar al cementerio como una manifestación de la forma en que una sociedad organiza y articula su estructura cultural y demuestra las diferencias de clase. Y, como explica Guillermo Bonfil Batalla, los rasgos culturales de una sociedad están entrecruzados y toman sentido en la vida de un grupo social porque desde allí se produce la percepción y relación con el mundo.

*(Con el) patrimonio cultural el grupo hace frente a sus problemas, los comprende e intenta resolverlos; y también, a partir de ese repertorio*

---

<sup>2</sup> MORENO, Carlos. (1997) “Las cosas de la ciudad 2. Españoles y criollos. Largas historias de amores y desamores”. ICOMOS Comité Argentino. Buenos Aires. Pág. 216.

*de elementos culturales propios, define sus aspiraciones, formula sus proyectos y procura realizarlos. Podemos plantear, inicialmente, que a ese patrimonio común tienen acceso exclusivamente los individuos que se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás como integrantes o miembros del grupo. La identidad sería la expresión social e ideológica de la pertenencia al grupo y, a través de su reconocimiento, se tendría acceso legítimo al patrimonio cultural que el grupo considera propio y exclusivo.*<sup>3</sup>

Los habitantes de la ciudad de San Luis, al referirse a los cementerios públicos existentes, expresan en el lenguaje cotidiano esa pertenencia a determinados grupos sociales en una forma especialmente singular: denominan a cada necrópolis como “cementerio de los ricos” y “cementerio de los pobres”. Si bien en la actualidad, con la aparición del cementerio parque han aparecido otras maneras de sepultar a los muertos y ya no es tan tajante esta diferencia entre los dos cementerios públicos, la gente sigue hablando de cada uno como “el de los ricos” y “el de los pobres”. Es cierto además, que los sectores sociales pobres continúan enterrando a sus difuntos en el que los identifica como clase, mientras que donde se identifica un cambio de elección de lugar es en los sectores medios y pudientes.

El Cementerio San José, o “cementerio de los ricos”, se configura como el espacio para los muertos de las clases sociales pudientes de la ciudad, donde fueron y son enterrados gobernantes, militares y profesionales. Se organiza en tres sectores que marcan distintas épocas y evidencian distintos momentos y procesos históricos sobre sus construcciones, con diferentes estilos y ornamentaciones. Se caracteriza por la colocación de los muertos casi exclusivamente en panteones, ya que hay muy pocas tumbas y que son las que corresponden a personas fallecidas en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, y un sector reducido destinado a nichos.

---

<sup>3</sup> BONFIL BATALLA, Guillermo (1989) “Identidad nacional y patrimonio cultural: los conflictos ocultos y las convergencias posibles”. En: Antropología y Políticas culturales. Patrimonio e identidad. Pág. 44.

El Reglamento del Cementerio de la Ciudad de San Luis, aprobado en 1855, cuando sólo existía un cementerio en la ciudad, lo dividió en seis departamentos<sup>4</sup> (Art. 3º a 8º) expresando la fuerte división social de San Luis:

1. Departamento N° 1: correspondía al Panteón o Mausoleo para sepultura exclusiva de los sacerdotes y miembros de la jerarquía eclesial, construido con fondos del Estado.
2. Departamento N° 2: destinado a los miembros de la Cofradía del Santísimo Rosario. Se sepultaba gratis a los cofrades, individuos o familia que el instituto consideraba con derecho a ello.
3. Departamento N° 3: destinado a sepulturas perpetuas en mausoleos o sepulturas perpetuas marcadas con rejas, lápidas u otra clase de signaturas bajas; también para sepulturas comunes que pagaban el derecho establecido.
4. Departamento N° 4: utilizado para los mismos fines que el Departamento N° 3 y para sepulturas anuales o temporales exclusivamente.
5. Departamento N° 5: corresponde a los que podían pagar sólo un derecho ínfimo.
6. Departamento N° 6: destinado a los pobres de solemnidad, a los que morían en servicio militar en clase Tropa de la Provincia y para osario general.

Es importante señalar que pueden observarse hoy en el Cementerio San José las formas de sepultura señaladas en el Departamento 2 y 3: se encuentran el panteón de la Cofradía del Sagrado Rosario, panteones familiares de fines de siglo XIX y principios del XX, y tumbas marcadas con rejas, lápidas u otra clase de signaturas bajas que datan de este período. A estas formas de sepultar, se fueron sumando los panteones de las colectividades de inmigrantes, como el de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y el de la Sociedad Sirio Libanesa, que llegaron a San Luis dentro de lo

---

<sup>4</sup> Este reglamento aparece en el Boletín Oficial N° 1 de la Provincia de San Luis, publicado en 1886, el cual compila la legislación sancionada durante los años anteriores. En la Sección Legislativa se transcribe el “Reglamento Provisorio del Cementerio de la Ciudad de San Luis”, con fecha 8 de noviembre de 1855, el cual fue aprobado como ley el día 14.

que se denomina la *Segunda Oleada Inmigratoria*<sup>5</sup>, y que coincide con la etapa que José Luis Romero denominada *Era Aluvial*.

Asimismo, la importancia para la vida pública y social de la ciudad y de la provincia de las personas sepultadas en el Cementerio San José<sup>6</sup>, y la abundancia de hitos recordatorios que demuestran la intención de destacar a algunas personas y familias<sup>7</sup>, nos hablan de la presencia en este cementerio de un sector social pudiente económicamente y/o de relevancia política, que se corresponde con la denominación popular de “cementerio de los ricos”.

Por su parte, el Cementerio del Rosario, o “cementerio de los pobres”, por las fechas de los fallecimientos que se registran en las tumbas más antiguas, data de principios de Siglo XX. Se consolida como un espacio de confluencia de clases sociales, donde los pobres encontraron el lugar para la muerte que no tenían en el Cementerio San José. Contrasta con éste por el tipo de construcciones, más sencillas y menos ostentosas, y en especial, la presencia de un amplio espacio de sepultura en tierra donde se multiplican las cruces de hierro al estilo barroco popular, entrelazadas con un colorido abundante de flores de papel y de tela. Este cementerio presenta un aspecto un tanto más desordenado que “el de los ricos” y la mayor parte del recorrido se hace sobre tierra.

---

<sup>5</sup> *La Primera Oleada inmigratoria* se había desarrollado durante la primera mitad del siglo XIX, aunque tuvo características imperceptibles considerando el número total de habitantes de la provincia.

<sup>6</sup> Se encuentran por ejemplo, el panteón de la Flia. Daract, en el cual están los restos del primer gobernador constitucional de San Luis, Justo Daract; el panteón de la Flia. Mendoza, de 1896, cuyos dos hermanos, Toribio y Heriberto, fueron los directores del grupo político de San Luis durante El Ochenta, que se fueron alternando en el poder manteniendo las riendas de la provincia durante treinta años, y por lo cual este período es conocido como El Mendocismo; el panteón de la Flia. del Dr. Marcelino Ojeda, en el cual se encuentran los restos del Ingeniero de minas Germán Ave Lallemand, investigador alemán que escribiera la “Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis”, realizada en el marco del llamado a concurso geográfico del Gobierno Nacional para la Exposición Continental de 1882, quien además fue rector del Colegio Nacional de San Luis y fundador del Partido Socialista en la provincia; el panteón del General Vacca, fallecido en 1953, y en el cual se lee una placa de homenaje enviada por el Presidente General Juan Domingo Perón.

<sup>7</sup> En el ya mencionado panteón del Dr. Marcelino Ojeda se destacan dos placas recordatorias para dos ex – presidentas de la Sociedad de Beneficencia de la ciudad. A ellas se le dedican expresiones como: *A la benemérita ex – presidenta... Homenaje, gratitud y veneración de la Sociedad de Beneficencia*. O esta que dice: *A la eximia socia y ex – presidenta... consagrada con inteligencia y devoción ejemplar en noble jornada...*

Es posible identificar también algunos panteones que corresponden a sindicatos de diversas actividades<sup>8</sup>, lo que nos habla de otro sector social presente aquí: la denominada clase media. Estos panteones nos presentan una nueva forma de organización social, la gremial o sindical, propias de sectores trabajadores, desligadas de las colectividades o religiones que observáramos en la preponderancia de los panteones del Cementerio San José. Además, si bien existen panteones, la sepultura predominante en el Cementerio del Rosario, a parte de las realizadas en tierra, es la de los nichos, que bordean los paredones que lo circundan

### **La fiesta de ánimas: prácticas sociales de “los pobres” y de “los ricos”**

Durante el transcurso de nuestra investigación, al analizar ambos cementerios y especialmente en el trabajo sobre las entrevistas realizadas, apareció una expresión que nos abrió las puertas a una dimensión particular de nuestro trabajo. Una de las vecinas más antiguas al “cementerio de los pobres” nos dijo:

*Las fiestas de las ánimas eran muy bonitas, dos días feriados: primero y dos de noviembre, donde la gente pasaba realmente junto a sus muertos...*<sup>9</sup>

Así, desde el estudio de un hito arquitectónico patrimonial, decidimos buscar en las prácticas sociales en torno a los cementerios la relación que cada sector social tiene con sus difuntos. Nos surgieron dos preguntas claves: ¿Qué significa la expresión “la gente pasaba junto a sus muertos”? Y, si esta es la forma que tienen las clases pobres de relacionarse con los difuntos, ¿cómo se manifiesta esa relación en los sectores considerados ricos?

---

<sup>8</sup> Se encuentran panteones, por ejemplo, de la Dirección de la Obra Social del Personal Universitario (DOSPU), panteón Social FOECyT, panteón de los jubilados provinciales, panteón de la mutual AMPPARE de la Policía de la Provincia de San Luis, etc.

<sup>9</sup> Entrevista realizada en el año 2001 a la Sra. Clara, de 47 años, hija de la señora más antigua de la zona circundante al Cementerio del Rosario.

Estos dos interrogantes nos obligaron a visitar los dos cementerios el 1 y 2 de noviembre, fechas en que la religiosidad católica registra como la “Fiesta de todos los Santos” y la “Conmemoración de los Fieles Difuntos” respectivamente<sup>10</sup> y conocidas popularmente como “Fiestas de Ánimas”. Como primera consideración, retomamos el relato completo de la vecina al “cementerio de los pobres” en el cual describe con nostalgia la actividad que se realizaba hasta mediados del Siglo XX aproximadamente en estos días:

*Las fiestas de las ánimas eran muy bonitas, dos días feriados primero y dos de noviembre, donde la gente pasaba realmente junto a sus muertos... recuerdo los bodegones... era muy chica... habían dos o tres bodegones frente al cementerio... en mi casa había uno... era un lugar cerrado con carpas o lonas donde se servía en una mesa empanadas, asado y vino, la música que traía la gente grande era la tonada. Además venían a poner sus negocios. Vendía el que tenía mejores precios y calidad.*

La expresión “*la gente pasaba realmente junto a sus muertos*” y la descripción que ella realiza sobre los negocios que se instalaban en los alrededores con venta de comidas y la música que se escuchaba, nos acercaron a la idea de “festividad”. A partir de este testimonio, visitamos el cementerio en varias oportunidades y concurrimos especialmente el 2 de noviembre, día de los muertos. Pudimos constatar que, más allá de que las fiestas de ánimas ya no se realizan al estilo que lo cuenta la entrevistada, el cementerio se convierte en un lugar de voces y rezos por el gran número de personas que concurre ese día, y una explosión de colorido por la abundancia de flores que depositan en el lugar de sus difuntos. En las cercanías al cementerio se ubicaban varios puestos de venta de flores: sobre la calle que lleva a la entrada principal al cementerio había tres cuerdas con vendedores con sus tachos especialmente llenos de crisantemos, y sobre la misma entrada donde están las casas que habitualmente venden flores, se multiplicaban los

---

<sup>10</sup> Recogimos un registro fotográfico el 1 de noviembre en el Cementerio del Rosario o “cementerio de los pobres” y registros fílmicos en ambos cementerios el 2 de noviembre. Los registros fueron realizados en las celebraciones del año 2003.

puesteros colocados allí para la ocasión. Los visitantes entraban al cementerio con abundantes ramos de flores, algunas naturales y otras de tela y papel. Es llamativo observar la gran cantidad de personas que se acerca al cementerio en esta fecha, a tal punto que la Municipalidad debe cortar el acceso con vehículo dos cuadras antes a la entrada principal y en las calles laterales, para favorecer la circulación de la gente que llega a “estar” con sus muertos.

Precisamente en este “estar” con sus difuntos es que dimos sentido a las expresiones de la vecina del cementerio cuando relataba la fiesta de ánimas de años atrás. Las personas se acercaban al lugar donde están depositados los restos de sus difuntos, limpiaban el lugar, colocaban flores, rezaban y se quedaban por largo tiempo. En una visita realizada con anterioridad a la celebración del 1 de noviembre, pudimos observar frente al espacio de sepultura en tierra, a un grupo de personas que estaban sentadas frente a un nicho abierto conversando y tomando alguna bebida. De a ratos, se levantaban, tocaban el cajón, hacían una oración y luego volvían a sentarse y continuaban con la conversación.

También, de igual manera, visitamos varias veces el Cementerio San José y concurrimos el 2 de noviembre a observar cómo se recordaba allí la celebración del Día de los Muertos. Frente al cementerio hay una plazoleta donde estaban instalados sólo dos puestos de flores con gladiolos, claveles y crisantemos como las más sobresalientes. En la playa de estacionamiento ubicada frente a la plazoleta, había algunos autos y se observaba poca concurrencia en la entrada del cementerio. Las personas que ingresaban a visitar a sus difuntos o llevaban un ramo de flores discreto o compraban en los puestos dos o tres flores. Al ingresar, el silencio acostumbrado sólo se veía interrumpido con algún diálogo de la gente que circulaba, siempre hablando en voz baja. En los panteones y sepulturas se veían colocadas algunas flores naturales y el cementerio lucía más limpio de lo acostumbrado.

Estos relatos y descripciones en torno a las prácticas que observamos en los dos cementerios, nos remitieron al trabajo de Rodolfo Kusch. El autor, en su *libro* “América Profunda”, presenta la tensión entre lo europeo y americano



señalando dos polos: *el ser*, o *ser alguien*, y *el estar*, o *estar aquí*. Señala, al hablar de la concepción que tiene el mundo quichua sobre la vida, que:

*El quichua no ha elaborado una teoría para enfrentar a su realidad, sino que simplemente ha mantenido una reacción primaria frente a ella. El mundo del “estar” no supone una superación de la realidad, sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacarla y también de agresión.*<sup>11</sup>

Asimismo, cuando habla de la concepción del europeo dice:

*(...) el móvil central de toda la filosofía occidental es el “ser”. Fue tomado primero como elemento formal y lógico entre los griegos y luego como “aspiración” –permítaseme la herejía– o “ideal”. Quizá tenga en esto algo que ver la “imitación del Cristo”, primero, y, luego, el montaje de una visión técnica del mundo (...) El existencialismo es una filosofía de las clases medias y altas europeas, es evidente. Por eso no pueden dejar de insistir en el tema del “ser”.*<sup>12</sup>

Y agrega Kush, al hacer el análisis comparativo, que:

*(...) el mundo del “ser” es dinámico, porque las referencias que exige esa dinámica está en la teoría. Un mundo estático se inmoviliza en el esquema mágico que se ha hecho de la realidad, mientras que el dinámico traslada su acción y la confía a su teoría (...) La teoría del mundo que se ha hecho un ciudadano occidental es móvil y trasladable, mientras que la del quichua no lo es. El mundo mágico supone una permanencia de fuerzas mágicas, que no se altera con el traslado.*<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> KUSCH, Rodolfo (1962) “América Profunda”. Editorial Bonus. Buenos Aires. Pág. 103.

<sup>12</sup> Idem. Pág. 99.

<sup>13</sup> Idem. Pág. 104.

La explicación que Kush propone para el mundo quichua fundamenta lo que observamos en el “cementerio de los pobres”: la muerte forma parte de la realidad cotidiana, de la vida misma, de las clases subalternas, por lo tanto la tienen frente a sí. Pareciera, por lo antes dicho, que no se constituye en una ruptura de la vida, sino que la muerte se asume como parte del proceso vital. Por eso esa actitud de “estar con los difuntos”, porque es una permanencia (aunque no física) que no se altera, **“los muertos están con nosotros”**.

De este modo, porque los muertos están, se los recuerda con manifestaciones de festividad tal cual lo evidencia el relato de nuestra entrevistada sobre las costumbres de algunos años atrás. Comer, beber y cantar son acciones que se realizan para homenajear a alguien, para festejar, para estar con otros; en este caso, los pobres se reúnen para recordar a sus difuntos, que no están físicamente con ellos, pero que permanecen en el entorno de la vida de los físicamente presentes.

Por su parte, el “cementerio de los ricos” evidencia el “ser”: en la mayoría de los casos, a los muertos se les construyen ostentosas y/o grandes sepulturas como demostración de la “aspiración” que guió sus vidas, pero se los recuerda poco o de forma silenciosa porque la muerte implica una situación “móvil y trasladable”, como dice Kush, que cambia el estado de las personas. No están aquí, la acción se ha trasladado, están en otra parte, por lo tanto **“los muertos no están con nosotros”**.

Al morir una persona no está presente en el entorno de los vivos, pero queda en la memoria de la gente mientras alguien los recuerde. Cuando hay olvido ya no hay presencia. Por las escasas manifestaciones de evocación presencial a los muertos observadas y registradas en el “cementerio de los ricos”, es posible inferir un cierto olvido de los muertos, un alejamiento de la memoria de los vivos; esto evidencia un quiebre entre dos situaciones consideradas distintas, la vida y la muerte, por lo cual no hay demasiados motivos para recordar festivamente a quienes ya no están físicamente presentes. Porque precisamente lo fundamental es “ser”, es decir, ser alguien

hoy, aquí y ahora. De ahí que hemos analizado la presencia de concurrentes al “cementerio de los ricos”, en contraposición a lo que observamos en el “cementerio de los pobres”, como “visitar a los difuntos”.

Así, tomando como referencia el análisis que hace Kush sobre la concepción originaria americana y la europea sobre la manera de concebir el mundo y la vida, inferimos, a partir de las prácticas sociales observadas en los dos cementerios públicos de la ciudad de San Luis, dos posibles visiones distintas al momento de entender la relación vida-muerte: los pobres pareciera que establecen una continuidad entre la vida y la muerte por lo cual sus prácticas evidencian un **“estar con los muertos”**, mientras que los ricos pareciera que realizan una ruptura entre vida y muerte manifestándose en prácticas que hablan de **“visitar a los muertos”**.

### **Ritos, tradiciones y costumbres de la devoción popular**

El Cementerio del Rosario, o “cementerio de los pobres”, se convirtió para esta investigación en la fuente de información para rescatar tradiciones o costumbres que aparecen mencionadas en algunos de los testimonios recogidos o en la bibliografía que trata sobre los ritos en torno a la muerte. Analizaremos en este apartado algunas tradiciones y costumbres: las “rezadoras” y las “lloronas”, la “novena” y el “pedido de favores”.

Otro de los testimonios obtenidos en esta investigación, relatando las costumbres en torno a la muerte de principios de Siglo XX, diferencia el tipo de oraciones que se realizaban en los velatorios, dependiendo de si se trataba de un difunto de clases sociales pudientes y o de sectores medios y pobres:

*Si se trataba de personas de clase alta, venía el sacerdote para rezar; si eran personas de clase media o baja se buscaban “rezadoras”. Si el muerto pertenecía a la Cofradía del Rosario, o*

*cualquier otra cofradía, los miembros de la misma rezaban en forma permanente mientras durase el velatorio.*<sup>14</sup>

En trabajos de investigación que han indagado sobre los ritos practicados en los velatorios en nuestro país, muchos de origen colonial, encontramos este de Augusto R. Cortázar, que en párrafo señala<sup>15</sup>:

*En los velatorios de aldeas y pueblos se suelen encontrar mujeres de rostros compungidos y negra vestidura, que presiden y dirigen los rezos consabidos; además de práctica devota, suele ser un oficio, pues las “rezadoras” se contratan para realizar esta tarea. Para algunos no basta esta demostración de fe y es necesario agregar el tono patético del llanto, más eficaz en cuanto más intenso y sonoro. También para esto solía haber especialistas: eran las “lloronas”, personajes y prácticas que tienden hoy a desaparecer. La oración fervorosa de los más íntimos se hace presente no sólo el día del velatorio; se prolonga por lo común durante las nueve noches sucesivas y constituyen las difundidas “novenas”.*

Podemos decir que la práctica de las “rezadoras” aún persiste en la ciudad de San Luis, entre las clases populares que concurren al Cementerio del Rosario. En una de las visitas realizadas, en la puerta del cementerio, pudimos escuchar un diálogo donde una señora le decía a un señor:

- *¿No llegó la rezadora? Yo le dije que la esperábamos en la puerta.*

Ese mismo día, recorriendo el enterratorio principal (sepulturas en tierra), nos llamó la atención la presencia de tres personas en una de las sepulturas; nos acercamos y pudimos escuchar que una de ellas rezaba alguna oración en alta voz, que luego identificamos como el rezo del Rosario, mientras las otras dos personas respondían las oraciones en tono más bajo y con expresión

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Don Mario Quiroga Luco (ya fallecido) en el año 2001.

<sup>15</sup> CORTÁZAR, Augusto R. “Usos y costumbres”. En: AUTORES VARIOS “Folklore argentino”

compungida. Para cerciorarnos de que la costumbre de contratar a rezadoras existen aún en San Luis, consultamos con algunas personas y ellas nos confirmaron que es una práctica que aún se realiza en el ámbito del “cementerio de los pobres”. Estas mismas personas nos dijeron que la contratación de “lloronas” es una costumbre que también persiste, pero no pudimos confirmar en los hechos esta afirmación.

En las visitas que hicimos al cementerio durante la Festividad de Todos los Santos y Conmemoración de los Fieles Difuntos, esperábamos encontrar a las “rezadoras” en plena actividad dado lo especial de estos dos días para los creyentes católicos y por la masiva concurrencia que observábamos en el “cementerio de los pobres”. Pero nos tropezamos en la entrada misma al cementerio con una mesa que tenía una urna y un cartel que decía: “Realice su pedido para el rezo del Santo Rosario. Por favor, deje su colaboración”. Este cartel correspondía a una Parroquia de la ciudad. Al lado había otro cartel firmado por la Iglesia Catedral donde se publicaban los horarios de Misas a realizar en el cementerio durante los dos días<sup>16</sup>.

Hacia la mitad de la circulación principal, y camino al enterratorio principal en tierra, se encontraban algunas personas sentadas en los bancos que allí se ubican, rezando el Rosario. Dos de ellas conducían la oración con micrófono que permitía escucharlo desde lejos, ya que había parlantes instalados en los extremos de esta circulación. Frente a los bancos donde estaban estas personas, sobre una mesa, estaba colocada la imagen de una Virgen. El día 2, al finalizar el recorrido que realizamos por el cementerio registrando en filmación la actividad que se desarrollaba, nos encontramos, en el mismo lugar en que se realizaba el rezo del Rosario, con la celebración de una Misa para lo cual se había colocado una mesa a modo de altar. La Misa también se transmitía por los parlantes.

Evidentemente la actividad de la Iglesia como institución, con sus rituales oficiales, desplazó la práctica popular de las “rezadoras”, las cuales ven

---

<sup>16</sup> Este mismo cartel indicador lo encontramos en el Cementerio San José, aunque allí no pudimos comprobar si en algún momento se realizó el rezo del Santo Rosario.

reducido su campo de acción a los días donde la actividad eclesial no establezca celebraciones especiales en las cuales se “necesite” del papel de sacerdotes y personas designadas por las parroquias. Como hecho llamativo podemos decir que, así como las rezadoras son “contratadas” para cumplir una tarea, la oficialidad de la Iglesia “pide colaboración” al momento de realizar sus oraciones. En el caso de las rezadoras tal vez esto sea su oficio, o el modo de obtener un ingreso monetario; para el caso de la institución Iglesia es una fuente de recaudación.

Por último, otra característica de la devoción popular en el Cementerio del Rosario es el “pedido de favores” a algunos difuntos considerados “milagrosos”. Podemos hablar de dos casos significativos: el del futbolista Juan Gilberto Funes y el del niño “Animita Rojas”.

El panteón donde se encuentran los restos del jugador de fútbol Juan Gilberto Funes, que ha quedado en el recuerdo de los sanluiseños como una personalidad destacada y que elevó al contexto nacional el nombre de la provincia, tiene un lugar y cuidado especial. En las columnas que bordean el panteón pueden apreciarse varias placas donde la gente le expresa “gracias por los favores concedidos”, lo que nos habla de una figura con características particulares, que ahora fallecido, adquiere lentamente connotaciones milagrosas.

Otra tumba de estas características es la de “Animita Rojas”, un niño que según dice la gente llora y realiza milagros. La historia de su muerte tiene varias versiones, aunque se sabe que fue asesinado por el hijo de un militar que le disparó con el arma de su padre. En una de nuestras visitas, una señora que estaba en el lugar nos contó que a veces el vidrio que está colocado sobre la foto del niño aparece húmedo, en señal que ha llorado. La tumba se destaca por la abundancia de flores coloridas de papel y naturales que se colocan en su memoria, por los recuerdos que la gente deja (juguetes, rosarios, medallitas, papeles, etc.), por las velas que se encienden y por las placas agradeciendo los milagros o favores concedidos.

Con la descripción de estas prácticas pretendimos ejemplificar una manera particular de entender la relación de los vivos con los muertos que se manifiesta en el Cementerio del Rosario, y que nos hablan de prácticas propias de clases sociales. Ni la presencia de “rezadoras” ni el “pedido de favores” están presentes en el Cementerio San José, por lo cual las identificamos como actividades propias de las clases sociales pobres, con ese modo particular de “estar con los muertos”.

## **Conclusión**

Desde la división establecida en el habla cotidiana de los habitantes de la ciudad de San Luis, al señalar un cementerio como “de los ricos” y otro como “de los pobres”, podemos observar una percepción y relación con el mundo identificada con la pertenencia a sectores sociales diferenciados. En esta separación establecida hasta en las evidencias materiales y simbólicas de la muerte, se reconoce un acceso exclusivo de los individuos que conforman la misma clase social al patrimonio cultural considerado como propio.

El acercamiento “de los ricos” y “de los pobres” al hecho inevitable de la muerte permite decir dos cuestiones iniciales importantes: marca, por un lado, desde la división en dos cementerios y la manera de nombrarlos que sigue utilizando la gente, la diferenciación de clase asumida en la organización social de la ciudad, y, por otro, manifiesta rituales particulares que hablan de creencias y formas distintas de entender la vida y la muerte.

En cuanto al primer aspecto, es claro que si los difuntos deben ser separados en ricos y pobres, el criterio selectivo proviene de una separación en clases que organiza, como dice Bonfil Batalla, la “matriz cultural” o esquema básico ordenador de la percepción y relación con los otros dentro de la estructura social. En este sentido, entonces, la existencia de dos cementerios públicos distintos y la presencia en ellos de sectores sociales opuestos, habla de una sociedad que se ha formado históricamente desde la fuerte división de clases.

En relación al segundo aspecto mencionado, retomamos aquí el análisis que hicieramos sobre los rituales en torno a la muerte desde las consideraciones de Kush, cuando diferencia el “*ser*” del “*estar*”. La ambición de “ser alguien” y plasmarlo en evidencias materiales de los sectores sociales ricos de la sociedad de San Luis, se pone de manifiesto en las construcciones, inscripciones y rituales del Cementerio San José. La diferencia tan notoria en comparación con el Cementerio del Rosario en el estilo, materiales utilizados, decoraciones y dedicatorias de las construcciones levantadas para sepultar a los difuntos, muestra una manifestación de superioridad. Las personas sepultadas en el Cementerio San José proceden de sectores con una destacada posición en la política de la Provincia y la Ciudad, de sectores pudientes económicamente, personas que se han destacado en la vida cultural y pública o que pertenecen a colectividades importantes dentro de la organización social de San Luis. Los sectores de procedencia hablan, según Kush, del “*ser*” de las personas.

Por otro lado, las dedicatorias en las placas de los panteones del Cementerio San José, resaltando las virtudes que destacan al difunto en su relación con los otros de la sociedad, puede entenderse como una exaltación de las características individuales que es necesario destacar porque el apellido familiar debe ser conservado en alto en el contexto local. La idea de tradición familiar, del renombre de los apellidos, es un distintivo que se desprende con obviedad al recorrer el cementerio, por lo cual, recordar al muerto, además del dolor que esta situación provoca, es también recordar y resaltar un apellido, una familia, una función dentro de la sociedad.

En cambio, en el Cementerio del Rosario, se hace fuerte la idea del “*estar*”. La austeridad en las construcciones, las sepulturas en tierra, el colorido en la decoración, las características de devoción popular que han tomado algunos de los difuntos allí sepultados, y, especialmente, los rituales en torno a la muerte como los descritos al relatar la Conmemoración de los Fieles Difuntos, manifiestan la idea de acompañar, permanecer o estar con los difuntos. Esta relación vida-muerte, demuestra que la concepción del paso de un estado al otro es totalmente diferente a lo observado en el Cementerio San José. Pareciera que “los pobres” entienden que sus muertos están con ellos,



que la muerte es un paso dentro de un mismo proceso, donde vivos y difuntos forman un todo familiar-social y, por ende, es necesario acompañarse mutuamente.

Estas ideas conclusivas en torno a los dos cementerios, están presentadas desde polos opuestos. Entre uno y otro quedan los sectores intermedios de la sociedad de San Luis, que se encuentran mayormente presentes en el Cementerio del Rosario. Habría que indagar más profundamente en este sector y determinar si su presencia en el cementerio “de los pobres” tiene que ver con una cuestión de identificación en oposición al “de los ricos”, o si debido a lo reducido del espacio del Cementerio San José se instalaron en el otro cementerio. Queda aquí una posible puerta para futuras investigaciones: la posición de los sectores intermedios de la Ciudad de San Luis en su relación con los muertos.

Para cerrar, sería interesante hacer, desde el cementerio, un análisis de la sociedad puntana porque como dice Moreno, y como lo señaláramos en este trabajo:

*De acuerdo a su escala, el cementerio es el reflejo de la ciudad o del pueblo de los vivientes, y la muerte termina mostrando la relatividad de las ambiciones y también de las miserias humanas<sup>17</sup>.*

## **Bibliografía**

- ALANIZ, J. Onésimo (1927) “Recopilación de ordenanzas y resoluciones dictadas por el Concejo Deliberante de San Luis”. Trabajo iniciado bajo el Gobierno Comunal del Dr. Próspero Cantisani y terminado bajo la Administración del Sr. Juan N. Poblet. Establecimiento Tipográfico Casa Celorrio – San Luis.
- Boletín Oficial N° 1 de la Provincia de San Luis, publicado en 1886.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1989) “Identidad nacional y patrimonio

---

<sup>17</sup> MORENO, Carlos. Op. Cit. Pág. 216.

cultural: los conflictos ocultos y las convergencias posibles”. En: Antropología y Políticas culturales. Patrimonio e identidad.

- CORTÁZAR, Augusto R. “Usos y costumbres”. En: AUTORES VARIOS “Folklore argentino”
- KUSCH, Rodolfo (1962) “América Profunda”. Editorial Bonus. Buenos Aires.
- LINARES, José (1994) “Museo, Arquitectura y Museografía”. Fondo de Desarrollo de la Cultura. La Habana.
- MENÉNDEZ, Néstor y BENTOLILA, Saada. (2000) “La inmigración en San Luis en la segunda mitad del siglo XIX: sus relaciones con la sociedad local. Reflexiones sobre la inmigración judía”. IIIª Jornadas de Integración Curricular “Historia, Etnicidad y Literatura Latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo”. Mendoza, 22 al 25 de agosto de 2000.
- MORENO, Carlos. “Las cosas de la ciudad 2”. (1997) ICOMOS Comité Argentino. Buenos Aires.
- ZAVALA JURADO de HOMBRE, Rosa D. (1966). “El velatorio del angelito en San Luis”. II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica. San Luis de Loyola N. Medina de Río Seco. Argentina. Octubre de 1966. Centro de Investigaciones Folklóricas Prof. D. S. Adaro. Publicación de 1972. Pág. 145.